



Ruralidades que cuidan, acompañan y promueven el desarrollo y aprendizaje en la educación inicial



MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Ministerio de Educación Nacional

Ministro de Educación Nacional

Alejandro Gaviria Uribe

Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Hernando Bayona Rodríguez

Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Liliana María Sanchez Villada

Subdirectora de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa

Sindey Carolina Bernal Villamarin

Directora de Primera Infancia

Ana María Peñuela Poveda

Subdirectora de Cobertura de Primera Infancia

Natalia Velasco Castrillón

Subdirectora de Calidad y pertinencia de Primera Infancia

Astrid Eliana Cáceres Cárdenas

Coordinadora de Referentes de Calidad Educativa Subdirección de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa

Luz Magally Pérez Rodríguez

Líder de Currículo

Subdirección de Referentes y Evaluación de la Calidad Educativa

Edwin Alexander Duque Oliva

Equipo técnico Dirección de Primera Infancia

Adriana Carolina Molano Vargas
Carolina Gil García
Diana Carolina Bejarano Novoa
María Del Pilar Méndez Ramos

© Ministerio de Educación Nacional

Todos los derechos reservados

Coordinador Curricular

Alejandro Antonio Callejas Trujillo

Coordinador Pedagógico

Andrés Felipe Betancourth López

Equipo Técnico que apoyó la elaboración del documento

Adriana Carolina Molano Vargas
Clara Arenas

Elaboración del documento base

Laura Viviana Delgado Tengonó
Andrea Juliana López Rivera
Carolina del Pilar Torres Tovar
Lina María Villegas Gil
Mario Eduardo Nacimba
Diana Patricia Gutiérrez Torres
Liseth Ximena Herrera Malpica
Laura Isabel Arce Osorio

Ilustraciones

Carolina Cortés Misas

Diagramadores

Alejandro Villegas Duque

Material elaborado en el marco de los Contratos 1839115 de 2020 y 2559557 de 2021 suscritos entre el Ministerio de Educación Nacional y la Universidad de Caldas.

Todos los derechos cedidos de parte de Universidad de Caldas al MEN.

LEER en Colombia
ISBN: 978-958-785-395-7

Preparación editorial

Editorial Universidad de Caldas
Calle 65 N.º 26-10
Manizales, Caldas –Colombia
<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda

Diseño de colección: Luis Osorio Tejada

Colombia

Contenido

Preparando el terreno 4

Sembrando semillas de conocimiento 5

¿Qué entendemos por interacciones en la educación inicial desde las ruralidades?5

¿Qué entendemos por práctica pedagógica en la educación inicial en las ruralidades?9

Alimentando la práctica pedagógica13

¿Cómo dialogan las interacciones y la práctica pedagógica en la educación inicial en las ruralidades?13

¿Cómo se potencian en las ruralidades las interacciones de las niñas y los niños?15

¿Por qué propiciar ambientes de interacción donde se reconocen las experiencias, conocimientos e identidades que entretujan las niñas y los niños dota de sentido la práctica pedagógica?16

¿Cómo se puede valorar el proceso de desarrollo y aprendizajes que van construyendo las niñas y los niños a partir de las interacciones y la práctica pedagógica?17

Pistas que contribuyen a organizar la práctica pedagógica, potenciando interacciones que promueven el desarrollo de las niñas y los niños de los contextos rurales.19

¿Qué caminos podemos tener en cuenta para vivir la experiencia en los contextos rurales a partir del cuidado, acompañamiento y provocación?19

Cosechando la experiencia21

¿Cómo lograr potenciar las interacciones y la práctica pedagógica en la ruralidad?21

¿Cuáles herramientas nos ayudan como maestras y maestros a documentar y a valorar el proceso de la práctica pedagógica?21

Referencias 23

Preparando el terreno

Cuando movilizamos nuestro pensar y sentir hacia la educación inicial en las ruralidades, como maestras y maestros comenzamos a encontrar preguntas que en ocasiones nos pueden abrumar, es así como nos cuestionamos frente a ¿qué aprenden los niños?, ¿cuáles son los recursos disponibles para promover el aprendizaje?, ¿cómo podemos involucrar y hacer corresponsables a la familia y la comunidad en estas vivencias? Todo ello derivado del encontrarnos inmersos, desde la cotidianidad, en condiciones y particularidades de los distintos contextos, donde nos enfrentamos a grandes responsabilidades y retos. Sin embargo, como buenos alquimistas, transformamos, de manera sensible, esos retos en oportunidades y nos vinculamos sincera y valerosamente en ese juego de leer, escuchar e interpretar las comunidades, los acervos culturales, las familias, aquellas realidades que transitan en el desarrollo de las niñas y los niños. Y damos rienda suelta, desde la práctica pedagógica, a la imaginación, creación, exploración y expresión de las diferentes manifestaciones del lenguaje en los diversos contextos.

En los contextos rurales, la práctica pedagógica en la educación inicial mantiene un diálogo y vínculo estrecho con lo que implica cuidar y acompañar las realidades de las niñas y los niños; pues estas le dan forma, expresión y significado a esos momentos en los que la maestra y el maestro, a partir de las acciones, promueven y movilizan experiencias que aportan al desarrollo y aprendizaje, no solo de las niñas y los niños, sino también de las comunidades en las que se construyen sus trayectorias vitales, a partir de sus vivencias y de las construcciones individuales y colectivas que se circunscriben en su devenir histórico, social y cultural.

En el presente módulo, se tejerán construcciones conceptuales e inquietudes; se mirarán con cuidado los puntos de intersección, para sembrar semillas de conocimientos, en torno a las interacciones y la práctica pedagógica que brotan en las ruralidades. Luego, alimentarán sus saberes a partir de preguntas que requieren ser integradas de manera permanente en la práctica. Finalmente, cosecharán experiencias, las cuales descubrirán y verán crecer, a medida que se conjugan con vivencias, entornos, relaciones e historias.



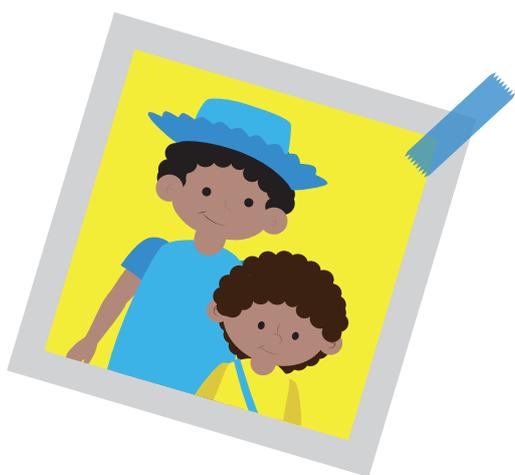
Sembrando semillas de conocimiento

¿Qué entendemos por interacciones en la educación inicial desde las ruralidades?

Para el Ministerio de Educación Nacional (2014) “las interacciones son vistas como una actividad conjunta de relaciones recíprocas, donde ocurre el desarrollo, estableciéndose experiencias de aprendizajes de sí mismo, con los demás y con los entornos físicos, sociales y culturales” (p. 13).

Dentro de la curiosidad innata de las niñas y los niños por descubrir el mundo, ocurren múltiples aprendizajes que confluyen en un espacio de interacción e intercambio, es decir, edifican puentes entre lo que saben y lo nuevo que están por aprender en función de sus propios intereses; ese diálogo que se va construyendo, va requiriendo de una guía, que los oriente sobre acciones intencionadas y, a su vez, reconozca a las niñas y los niños que habitan en el contexto rural, como sujetos de derecho, únicos y singulares, activos e interlocutores de su propio desarrollo. De esa manera, se presenta a la maestra y el maestro como parte esencial y facilitadora con intención de dichas interacciones. Adicionalmente, hay una característica propia de las niñas y los niños de la primera infancia y es que todos ellos, si se observan con detenimiento, siempre quieren explorar el medio, pues permanentemente, están tocando, probando, experimentando y explorando todo cuanto les rodea. Ellas y ellos están en una constante búsqueda de comprender y conocer el mundo (MEN, 2014).

Al hacer referencia a las interacciones que las niñas y niños pueden establecer en sus entornos, se pone de relieve su papel en la construcción de su propia identidad. La forma en que exploran el espacio al gatear, cargados en la espalda de sus madres, jugando con los elementos que ofrece el territorio, observando, escuchando, estableciendo contacto con otros, etc.; define una parte importante de la construcción del ser de las niñas y los niños, pues les permite vivir experiencias con las que significan la





cotidianidad, al tiempo que establecen formas particulares en las relaciones con quienes los rodean —pares y adultos—. (MEN, 2018, p. 22)

Desde esta perspectiva, se observan diversas formas de vivir y aprender en las niñas y los niños que habitan los contextos rurales, son actores y agentes que influyen en la organización social de sus familias, veredas y escuelas; pero que, a su vez, están siendo influenciados por sus familiares, vecinos, pares, maestras o maestros, por lo que cuentan con saberes fundamentales que ayudan a comprender las realidades en las que están inmersos.

Fuera del escenario educativo o dentro del aula, cuando las niñas y los niños están jugando libremente, compartiendo con los otros, con los animales, en sus rutinas de higiene, alimentación o acciones de contacto físico, siempre están hablando, están contando sus visiones, criterios, significados propios sobre la vida y la cultura por la cual transitan, están visibilizando sus voces. Sin embargo, la maestra y el maestro son quienes posibilitan el empoderamiento y la expresión de estas.

Bajo esta mirada, las maestras y los maestros se convierten en facilitadores para que niñas y

niños de las ruralidades del país construyan colectivamente conocimientos por medio de la interacción con los otros, afiancen su proceso de participación social y puedan acceder a diversas oportunidades para ser, sentir, expresar, apropiarse y construir el mundo que habitan.

De esta manera, la maestra y el maestro se conjugan con la comunidad, el entorno, las familias, las niñas y los niños, lo que significa que van más allá de un sutil contacto. Las interacciones les permiten tener una participación activa para conocer y comprender el escenario natural, social y cultural de desarrollo y aprendizaje de cada una de ellas y ellos.

En este orden de ideas, las interacciones, además de permitir reconocer las particularidades de cada niña o niño, son relaciones que posibilitan la transformación de la práctica pedagógica, ya que nutren la experiencia y generan la construcción de saberes recíprocos de manera auténtica y afectiva, la conciencia de las individualidades, la cocreación de ambientes y espacios cautivadores, ajustables e interactivos en los que confluyen, a su vez, con las acciones de cuidado, acompañamiento y provocación de las maestras y los maestros.

Las maestras y los maestros en las ruralidades cuidan

Para las maestras y los maestros, cuidar es una acción implícita en la cotidianidad, en el que el tacto y la empatía toman un papel fundamental, ya que propenden por el reconocimiento e interpretación de las emociones, gestos y actitudes de las niñas y los niños de los contextos rurales.

A partir del cuidado, se van ofreciendo respuestas sensibles ante las necesidades subyacentes, se va tejiendo las vivencias y las experiencias y se tiene en cuenta todos los escenarios donde ocurren los aprendizajes.

Cuidar implica la construcción de vínculos afectivos que desembocan en reciprocidad. Cuando las maestras y los maestros muestran sensibilidad —por medio del respeto, cuidado del entorno y la multiplicidad de los escenarios— estos vínculos

brindan seguridad y confianza a las niñas y a los niños, les permiten tener espacios y tiempos para alimentarse, para cuidar de sí mismos y de los otros, para escucharse, para compartir ideas, reconociéndose y realizando acciones que potencian aprendizajes y desarrollo.

Este vínculo y afinidad del que venimos hablando, que se establece con las niñas y los niños, debe mantenerse a través de expresiones afectivas, como las que incentivan las manifestaciones corporales, la sonrisa, el abrazo, los sonidos, las miradas, la disposición de explorar sus mundos y sus realidades, el acompañamiento desde la palabra. Dichas expresiones hacen que las niñas y los niños se sientan seguros, confiados y tranquilos, y les permiten experimentar y fortalecer sus habilidades de participación y exploración.

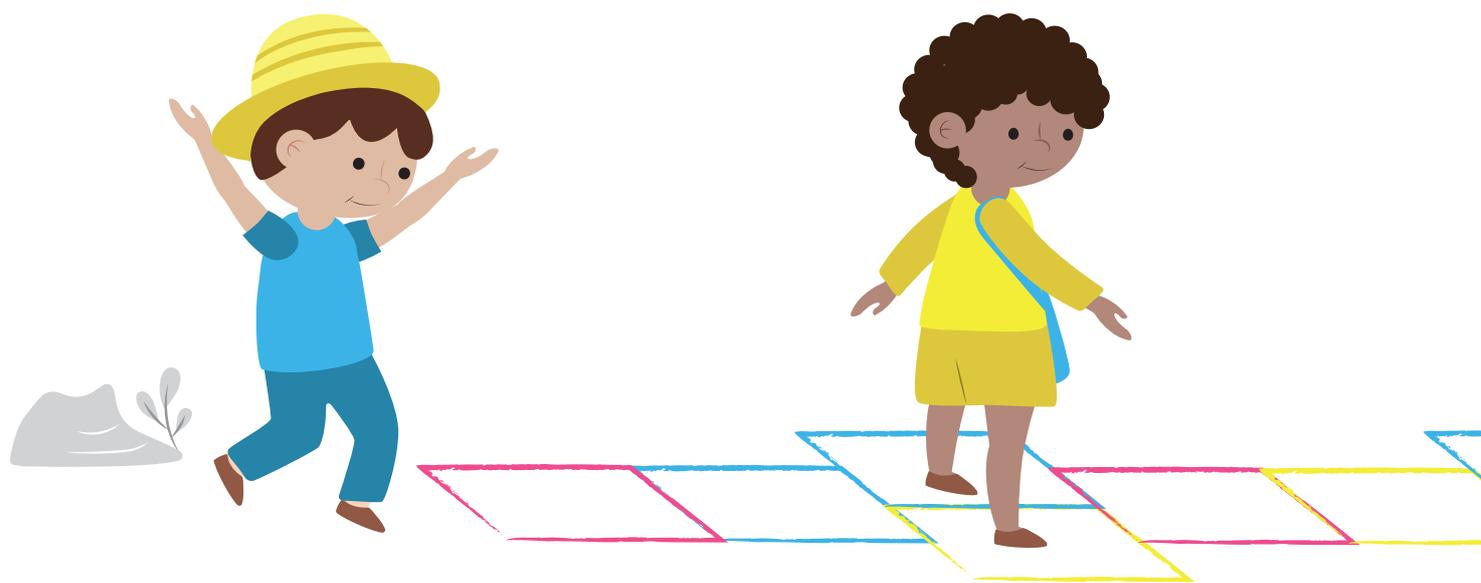


Desde esta lógica, las relaciones de cuidado deben configurarse en un entramado con las familias y las comunidades, con el fin de ofrecer a las niñas y niños —desde su cotidianidad— experiencias de confianza, reciprocidad, sostenimiento y afecto; y así promover el despliegue de la autenticidad de las niñas y niños para vivir y aprender plenamente en y desde su territorio.

Las maestras y los maestros en las ruralidades acompañan

Las maestras y maestros de educación inicial en las ruralidades comprenden que el desarrollo y los ritmos de la infancia no son lineales y homogéneos. Esto les permite acompañar y observar las diversidades y particularidades de cada niña o niño, para respetar el tiempo individual que necesitan para aprender o adquirir habilidades propias de su ciclo de vida e identificar, de manera paralela, señales de alerta en el desarrollo que les permita desplegar acciones en conjunto con las familias, comunidad e instrucciones en procura de garantizar el disfrute pleno y seguro de su infancia. Es así que acompañar implica la relación responsable y confiable en donde se observa, acoge e interpretan las acciones, lo que conlleva a proponer preguntas, palabras, objetos o expresiones para que las niñas y los niños se sientan acogidos, provocados y seguros.

Así entonces, el acompañamiento desde la corporalidad, diálogo, observación y escucha sensible que brindan los adultos, pares, maestras y maestros va desarrollando en las niñas y los niños, confianza en sí mismos, para invitarlos a que se expresen libremente brindándoles espacios de ser, sentir y hacer desde lo individual y en la interacción cotidiana con los otros.



Las maestras y los maestros en las ruralidades provocan

Provocar en la ruralidad invita a la maestra y al maestro a centrarse en su conocimiento del entorno y las singularidades de las niñas y los niños para llevar la acción a la práctica pedagógica de manera efectiva y armónica, lo que causa interés en las experiencias. Tiene que ver con la disposición de las niñas y los niños ante las propuestas de la maestra y el maestro, las cuales deben ser flexibles para adaptarse a los entornos naturales, gustos e intereses, sin desconocer la necesidad de nuevos conocimientos.

Lo anterior convoca a la maestra o maestro a reflexionar sobre las experiencias, para construirlas con sentido y conocer los diferentes contextos rurales, las diversidades, las familias, los saberes y capacidades. Es importante reconocer que las niñas y niños tienen características y singularidades propias y, a partir de estas, se potencia el desarrollo. Además, provocar se sincroniza desde el acompañamiento y el cuidado, pues son un tejido que complementa los conocimientos y comprensiones que tienen las maestras y maestros sobre las niñas y los niños, las familias y comunidades.

Cabe resaltar que esta acción solo puede ser llevada a cabo con la reciprocidad de intereses, pues si el maestro o maestra se interesa por el conocimiento de los escenarios naturales de aprendizaje, las situaciones y acontecimientos por los que pasan las niñas, los niños, las familias y comunidades, las provocaciones tendrán lugar con afinidad y pertinencia. En la provocación se alza la mirada y la escucha ante las preguntas, saberes, juegos, expresiones, lenguajes de las niñas y los niños que provienen de sus casas, de sus comunidades y de su cultura.

¿Qué entendemos por práctica pedagógica en la educación inicial en las ruralidades?

El encuentro con los otros facilita de por sí la emergencia del juego, el entretenimiento, la diversión, la conversación, el fluir de la palabra y la narración. (María Emilia López, 2019)





La práctica pedagógica en la educación inicial en las ruralidades se concibe con intensidad, recorre caminos de recreación e intercambio, se envuelve en la comprensión del contexto, las familias, las comunidades y las prácticas intrínsecas de estas; en este punto, la práctica debe comprender acciones diversas que desarrollen intencionalidades acordes a los escenarios naturales en los que interactúan las niñas y los niños, y los alcances de estos, sin perder el sentido global que enmarca cuidar, acompañar y promover los procesos de desarrollo y aprendizaje.

En ese sentido, la maestra y el maestro materializan su práctica pedagógica a través de la organización de esta, lo cual converge con la institucionalidad, los saberes pedagógicos, las acciones e incluso la lectura del entorno de manera reflexiva y formativa. Su objetivo es enriquecer la práctica y tomar como base el juego, las expresiones artísticas, la literatura, la exploración del medio y la cotidianidad que viven las niñas y los niños, los cuales se transversalizan al promover su desarrollo y aprendizaje.

Organizar la práctica pedagógica en las ruralidades genera infinitas oportunidades al apoyarse en el saber de las maestras y los maestros, y su proyección desde un lugar de posibilidades, de sorpresas, para procurar la transformación en el camino. Por lo tanto, debe sucumbir de manera flexible y abierta, e invitar a las niñas, los niños y a las familias a explorar, preguntar, conocer y comprender en medio de las posibilidades que se presentan.

En resumen, se puede afirmar que la práctica pedagógica es la acción que permite generar interacciones que respetan y valoran los ritmos, miedos y descubrimientos de las niñas y los niños, para desembocar en intencionalidades pedagógicas constantes por parte de las maestras y los maestros, quienes —indagando, proyectando, viviendo la experiencia y valorando el proceso— enriquecen la práctica pedagógica en las ruralidades.

El desarrollo de alternativas para el reconocimiento de los contextos en los que se encuentran las niñas y los niños, los cuales son diversos,

cambiantes y pluriculturales; deben generarse a través de condiciones pertinentes a nivel organizativo y de planeación de las maestras y los maestros de la educación inicial en las ruralidades, para que, de esa manera, las interacciones pedagógicas permanezcan con un sentido intencionado, situado y flexible.

La maestra y el maestro en las ruralidades, al hallarse como mediador y facilitador, se convierten en guías por los senderos de los aprendizajes y conocimientos que activamente van construyendo las niñas y los niños en determinación de sus propias vidas, reflexionando, a su vez, sobre: ¿qué sería de un guía que no conoce sus caminos o que no respeta el bosque por el que transita?

De esa manera, es fundamental que desde un primer momento se promueva un proceso de acogida y vinculación tanto con las niñas y los niños como con las familias y las comunidades. Ese primer acercamiento es trascendental, ya que conecta con el sentido del proceso pedagógico desde el acompañamiento, colaboración y disponibilidad entre los adultos y posibilita la comprensión de cómo, desde su actuar, logran que ese proceso, fuera del escenario educativo o dentro del aula, sea tranquilo y significativo. Además, se va reconociendo a cada niña y niño, lo cual facilita su proceso de acogida.

A medida que se va estableciendo ese ejercicio relacional, se va suscitando una lectura de la realidad que da cabida a crear espacios flexibles donde habiten la escucha constante, la observación intencionada y los diálogos significativos y espontáneos, en los que se compartan ideas, opiniones o preguntas, sobre lo que les llega a

interesar en cualquier momento del día. Es así como es indispensable pensarse la práctica pedagógica desde el sentido y la vivencia que otorgan las niñas, los niños y sus familias al territorio, y el papel de la cultura como facilitadoras por excelencia de los aprendizajes.

Entonces, teniendo en cuenta, lo reconocido e indagado, la maestra y el maestro comienzan a comprender y a generar un sentido del cómo, por qué y del para qué de su práctica pedagógica, lo que encamina sus saberes a la creación de experiencias que converjan con los conocimientos de la comunidad y los escenarios naturales, sociales y culturales en los que interactúan las niñas y los niños, y desemboca en el descubrimiento de otros modos de potenciar el desarrollo y los aprendizajes.

La maestra y el maestro se van adentrando en un gran desafío, ya que, desde su indagar y proyectar, comprenden que ese acercamiento no tiene punto final allí, sino que su práctica pedagógica se va escribiendo a partir de interrogantes constantes, implica curiosear apasionadamente y desde adentro, yendo lo más lejos posible: palpando, fijando la mirada o el oído, olfateando, proyectando y decidiendo jugar de las mil maneras posibles, de modo que, al vivir la experiencia, cada niña o niño pueda sentirse acogido, querido, valorado y respetado. De acuerdo con Mannoni citado en Díez (2007): “[...] a los niños y las niñas se les debe permitir adquirir la conciencia de su valor personal, inseparable de su valor de pertenencia a un grupo en su totalidad, permitirles que se expresen y que intercambien con sus semejantes sus deseos, sus proyectos de aprendizaje” (p. 29).

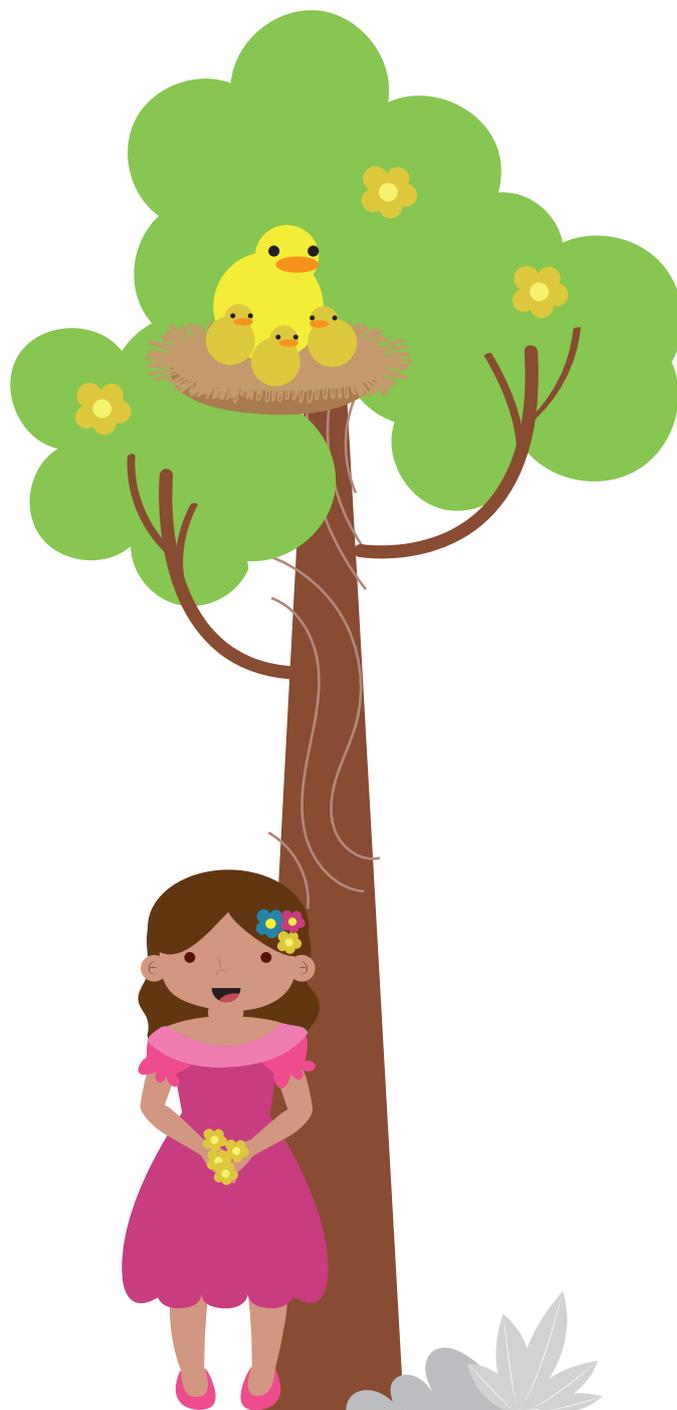


A partir de ese curioso apasionado, la maestra y el maestro van vislumbrando nuevos horizontes en su práctica pedagógica. Sus intencionalidades se van transformando y le van concediendo un sentido a las interacciones que construyen con las niñas y los niños. En pocas palabras, descubren, conocen, comparten y crean nuevas narrativas que surgen de los saberes previos, las prácticas, los usos y las costumbres de las niñas, los niños, las familias y la comunidad. Es así que, las prácticas pedagógicas deben partir del principio de flexibilidad y adaptación, pues se encuentran permeadas por las observaciones y el análisis de los discursos que la maestra y el maestro vislumbra en la interacción con las niñas, los niños y las familias, por tanto, es susceptible de ser ajustado por el carácter cíclico y no lineal de los procesos de desarrollo y aprendizaje.

En algún momento ha pensado ¿qué sería del guía en el bosque sin documentar lo vivido? Reflexionar el proceso es indispensable en la práctica pedagógica desde los contextos rurales, ya que permite generar experiencias y ambientes para vislumbrar nuevas posibilidades. Además, de forma transversal, permite que la acción pedagógica vaya danzando con los propósitos de la educación inicial.

Cuando se reflexiona, las experiencias pedagógicas se mueven en la flexibilidad y la pertinencia, como consecuencia, se entrelazan la propia experiencia de la maestra o el maestro, la construcción académica y las experiencias tejidas con las niñas, niños y sus familias. La práctica pedagógica que constantemente circula en ello resulta inspiradora y significativa, ya que está en continua búsqueda de aquello que se quiere potenciar.

Todo ello supone que las maestras y los maestros estén atentos en reconocer los sentires y expectativas de las niñas y los niños para crear espacios tranquilos, retadores y favorecedores que les permitan el encuentro, la comunicación, la creación y la transmisión de la palabra, las experiencias artísticas, la contemplación; con el fin de brindar múltiples posibilidades y experiencias de aprendizajes y relaciones. Conforme van sosteniendo esas relaciones, la vivencia y la práctica pedagógica se convierte en una posibilidad real de potenciar el desarrollo y el aprendizaje, cuyos ejes fundamentales son acompañar, cuidar y provocar.



Alimentando la práctica pedagógica

¿Cómo dialogan las interacciones y la práctica pedagógica en la educación inicial en las ruralidades?

Las interacciones se acuñan a las invisibles redes de las relaciones, que conforman las niñas y los niños desde lo natural y lo cotidiano, para proporcionar espacios en los que se fortalecen los vínculos y se generan los aprendizajes. Además, la práctica pedagógica se entremezcla con las demandas Institucionales, con una noción intercultural en las comprensiones de la diversidad, la cultura, los contextos, con las manifestaciones de las visiones del mundo que van construyendo las niñas y los niños y con las reflexiones sobre el quehacer pedagógico. En sintonía con esas interpretaciones, no podemos relegar el diálogo y la interdependencia relacional en la que se hallan estos dos escenarios.

En ese sentido, ¿cuál es el centro que mantiene en constante diálogo las interacciones y la práctica pedagógica, particularmente, en la ruralidad?

Naturalmente, existen múltiples y diversos aspectos técnicos, metodológicos, teóricos y filosóficos relacionados con la práctica pedagógica, los cuales orientan y confluyen en las formas de planear y proyectar las experiencias, de vivirlas con las niñas, los niños y sus familias, y valorarlas una vez puesta en escena para saber si permiten desplegar sus capacidades.

No obstante, la práctica pedagógica no se reduce a un simple interés por descubrir enigmas, por ejemplo, cuáles son o serán las actitudes o comportamientos de las niñas y los niños, sino que, en dicha práctica e interacción con el otro, sea cual sea el contexto, se afina un proceso estético y artístico, es decir, un proceso en el que se toque, se comprenda, se cree, cocree y recree, lo cual permite que la maestra o el maestro permee el más profundo sentido del ser.

La maestra y el maestro de la educación inicial en las ruralidades se relacionan íntimamente con el contexto donde tiene lugar su práctica pedagógica, se sitúan a sí mismos como parte



de ese tejido histórico, comunitario y familiar que trenza el desarrollo y el aprendizaje de las niñas y los niños. Explorar conlleva siempre a considerar el contexto de manera más amplia y a comprender que siempre se está en constante transformación, la niña o el niño no es siempre el mismo, así como el ambiente y el tiempo donde crecen e interactúan también son fluctuantes.

Explorar con los sentidos cómo el tacto provee de sentido y esencia a las interacciones y a la práctica pedagógica, para Van Manen (1998) “Tocar significa entender o apreciar con delicadeza” (p.138) y, se convierte así, en la centralidad de esa relación.

De esa manera, la acción pedagógica con tacto es consciente y reflexiva, brinda una mirada sensible de los procesos, es intencionada, intuye, discierne y escucha los procesos, ritmos y prácticas propias.

¿Cómo se potencian en las ruralidades las interacciones de las niñas y los niños?

A Juan David le apasionaba hablar de su contexto, me narraba relatos sobre la laguna de su vereda, sabía exactamente dónde su padre distribuía leche y me comentaba frecuentemente de sus vacas. Su juego favorito era subirse en las lomas, colocar un cartón y arrastrarse sobre este, hasta encontrar algo que lo detuviera. Yo estaba ahí para él, observándolo y escuchándolo atentamente y a su vez, aprendiendo de sus discursos. (Durán, Documento personal Diario de campo, 2020)





Las interacciones se establecen como la raíz de toda práctica pedagógica, ya que la práctica enfoca la mirada en las relaciones que van construyendo e intercambiando las niñas y los niños desde su cotidianidad; aquella cotidianidad va suscitando aprendizajes a partir de vínculos afectivos y experiencias que van cultivando el hacer, el ser y el pensar de ellas y ellos.

En las ruralidades sucumbe una belleza, ya que permanentemente los ambientes provocan que la niña y el niño exploren todo cuanto los rodea: personas, objetos, animales, situaciones, sucesos, fenómenos físicos y naturales. Esta exploración les otorga sentidos y significados enriquecidos de lo que es y pasa en su contexto. Ese reconocimiento les permite ir comprendiendo que en donde se hallan no solo es un espacio físico en el que tocan, huelen, oyen, prueban y se mueven, sino que también es un espacio social y cultural en el que infieren, crean hipótesis y apropian saberes.

En esa inherente capacidad de darle sentido al mundo desde las experiencias cotidianas, se va requiriendo de ambientes propicios que movilicen interacciones, que los lleven a indagar,

experimentar y conocer, que los retén y promuevan el encuentro consigo mismos, con sus pares, con quienes los rodean y con su entorno. Las maestras y los maestros en la educación inicial fortalecen las curiosidades e iniciativas que emanan las niñas y los niños, y se convierten en los acompañantes y participantes directos de sus exploraciones.

De ahí, la importancia de construir caminos que lleven a sumergirse en la observación y la organización de las realidades, e incentivan la investigación, la valoración del proceso y la innovación de las acciones. Entonces, al propiciar experiencias pedagógicas que contribuyan a intercambiar ideas, opiniones, aventuras, sueños, tanto con los pares o adultos, las niñas y los niños generan interacciones en las ruralidades que los acercan a las construcciones sociales que enmarcan sus formas de ser, sentir y de estar.



¿Por qué propiciar ambientes de interacción donde se reconocen las experiencias, conocimientos e identidades que entretejen las niñas y los niños dota de sentido la práctica pedagógica?

En la educación inicial, los ambientes no hacen referencia simplemente a un espacio, sino a tejidos que se unen y se configuran a través de las relaciones y las sensaciones que se van suscitando en dichos ambientes. Las niñas y los niños se involucran desde su sensorialidad y su corporalidad, y generan cuestionamientos, comprensiones y transformaciones de sus realidades.

La maestra y el maestro, para adentrarse a los saberes, los intereses y las expectativas construidos por la niña y el niño, parten de la observación y la escucha activa, y recolectan diversos insumos que conllevan a la creación de ambientes en donde surjan experiencias intencionadas, con el fin de ampliar los referentes y diversificar los intereses a los cuales pueden acceder las niñas y los niños de los territorios rurales.

En ese sentido, el ambiente se convierte en una característica sustancial para la práctica pedagógica, ya que promueve procesos de desarrollo y aprendizaje, los cuales conversan armónicamente con las acciones propias de la educación inicial, como lo son, el juego, la exploración del medio, la literatura y las expresiones artísticas; además, brinda la posibilidad

de conectar las experiencias de las niñas y los niños con identidades culturales, familiares y territoriales. En las ruralidades, los ambientes deben ser construidos pensando en las características personales, sociales y culturales de las niñas y los niños y deben desenvolverse en un sentido flexible e intencional.

Es importante resaltar que en las ruralidades se presentan ambientes interesantes para el desarrollo de las experiencias que promueven el aprendizaje, como las chagras, huertas, azoteas, cultivos, malocas, los lugares de encuentro comunitario, las cocinas y demás espacios, los cuales se constituyen en escenarios claves para el desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas. Por ello, es importante que el territorio sea pensado como un escenario en sí mismo, esto quiere decir que la educación inicial debe acudir a este “salir” para estar en contacto con él, evitando hacer “representaciones” del mismo en espacios cerrados o aislados. El territorio enseña, pero para ello hay que estar en contacto directo con él, en interacción y relación constante (Tomado de las *Orientaciones pedagógicas para la educación inicial de niñas y niños pertenecientes a comunidades de grupos étnicos*, MEN 2018).

¿Cómo se puede valorar el proceso de desarrollo y aprendizajes que van construyendo las niñas y los niños a partir de las interacciones y la práctica pedagógica?

Valorar el proceso de la práctica pedagógica se conecta con el arte de registrar, dado que ese proceso conlleva la conciencia de pensar, reflexionar, analizar y plasmar lo que ocurre en la vivencia de la práctica, en pocas palabras, vuelve la mirada hacia las propuestas que hacen las maestras y maestros a las niñas y los niños.

Sin embargo, la maestra y el maestro no solo se centran en transcribir detalladamente los hechos, sino que, más bien, documentan, es decir, exploran, comprenden, se comunican consigo mismo y con los demás, escuchan muchas voces y hacen que todos participen. La documentación se profundiza en un intercambio de puntos de vista y de reflexiones, se construye colectivamente con las niñas, los niños, las familias y las comunidades, a pesar de que acontezca como un proceso individual e íntimo.



Documentar se sintoniza con un movimiento cíclico que no se queda quieto, pero que requiere de pausas para conversar sobre el sentido de lo que se hace y se propone; y, cómo esas experiencias prácticas potencian el desarrollo y el aprendizaje de las niñas y los niños, permiten reflexionar sobre lo que “funcionó” y lo que no, lo que se descubrió, lo que construyeron, lo que aprendieron, lo que provocó curiosidad y lo que quisieron llevar un poco más allá. A partir de lo anterior, en esas reflexiones documentadas, se obtienen elaboraciones investigativas fundamentales, que perfilan los mejores caminos a seguir en las realidades rurales donde transcurre la práctica pedagógica.

En síntesis, la práctica pedagógica se enriquece con la palabra reflexiva de la maestra y el maestro, se dota de sentido en los acontecimientos cotidianos y comprende a profundidad los avances, las riquezas y el potencial existente en las niñas y los niños.

Pistas que contribuyen a organizar la práctica pedagógica, potenciando interacciones que promueven el desarrollo y el aprendizaje de las niñas y los niños de los contextos rurales

Las maestras y los maestros de educación inicial en las ruralidades desencadenan historias que nos trasladan a lo que se vive y se comparte en las situaciones de cotidianidad, se convierten en la lectura reflexiva de la voz de las niñas y los niños. En ese compartir, su práctica pedagógica cobra vida, ya que, a partir de ese ejercicio comprensivo de la realidad, dispone un encuentro entre lo que resulta inspirador y significativo, fijando con claridad lo que desea potenciar, y de manera semejante, transformarse y transformar, para enriquecer su trabajo. Es así como, a continuación, se compartirán caminos o pistas que contribuirán a organizar sus prácticas pedagógicas que potencian interacciones para promover el desarrollo y el aprendizaje de las niñas y los niños de los contextos rurales.



¿Qué caminos podemos tener en cuenta para vivir la experiencia en los contextos rurales a partir del cuidado, acompañamiento y provocación?

- Sumérjanse en una observación y escucha atenta. Recuerden alejarse de las actividades instrumentales en las que solo se vean acciones y se oigan palabras. Generen comprensiones sobre cómo las niñas y los niños piensan, desean, hacen teorías, comparten emociones en cualquier momento del día. También, desde allí podrán reconocer las formas de ser y estar como maestras y maestros, transformando sus prácticas.
- El juego en los escenarios naturales, promover el diálogo sobre una experiencia literaria, las salidas exploratorias por los huertos o los cultivos y otras más son una oportunidad para descubrir lo desconocido de las niñas y los niños y su forma original de sentir y pensar.



- Promuevan espacios donde se propicie el diálogo con las niñas y los niños, a través de estrategias pedagógicas como la asamblea, la cual permite compartir experiencias, ahondar en los pensamientos y emociones, escucharse uno al otro, respetar ritmos de participación, además, progresivamente, las niñas y los niños van comprendiendo que cada uno tiene su turno para dar su opinión. Desde el momento de construir la planeación, se puede pensar en preguntas que guíen el proceso de diálogo, sin embargo, recuerden que en la educación inicial los caminos escogidos pueden transformarse.
- Diseñen experiencias que desencadenen en las niñas y los niños todo el potencial creativo y expresivo que les permita ser ellos mismos. Partan de los propios intereses del grupo, reconozcan sus saberes, pero también promuevan espacios para ampliarlos y diversificarlos. Es importante que cualquier experiencia se relacione con las actividades propias de la infancia: El juego, las expresiones artísticas, la exploración del medio y la literatura.
- Recreen escenarios donde las experiencias sean realmente significativas, tanto para las niñas y los niños como para los adultos. Pueden dar vida a propuestas pedagógicas que deriven de esa escucha atenta y de las preguntas, las hipótesis y los problemas que ellos construyan e intenten resolver.
- En las ruralidades se cuenta con espacios naturales ricos y diversos, sin embargo, tengan en cuenta en la construcción de las experiencias los peligros y dificultades que pueden hallarse allí. Para acompañar a las niñas y los niños en su desarrollo, el diálogo corporal es muy valioso, por eso sus expresiones faciales y el tono de voz en que pronuncian las palabras les darán mayor comprensión de cuáles son acciones y espacios peligrosas y cuáles no.

Cosechando la experiencia

¿Cómo lograr potenciar las interacciones y la práctica pedagógica en la ruralidad?

Para dar respuesta a esta interrogante se tienen en cuenta diferentes aspectos:

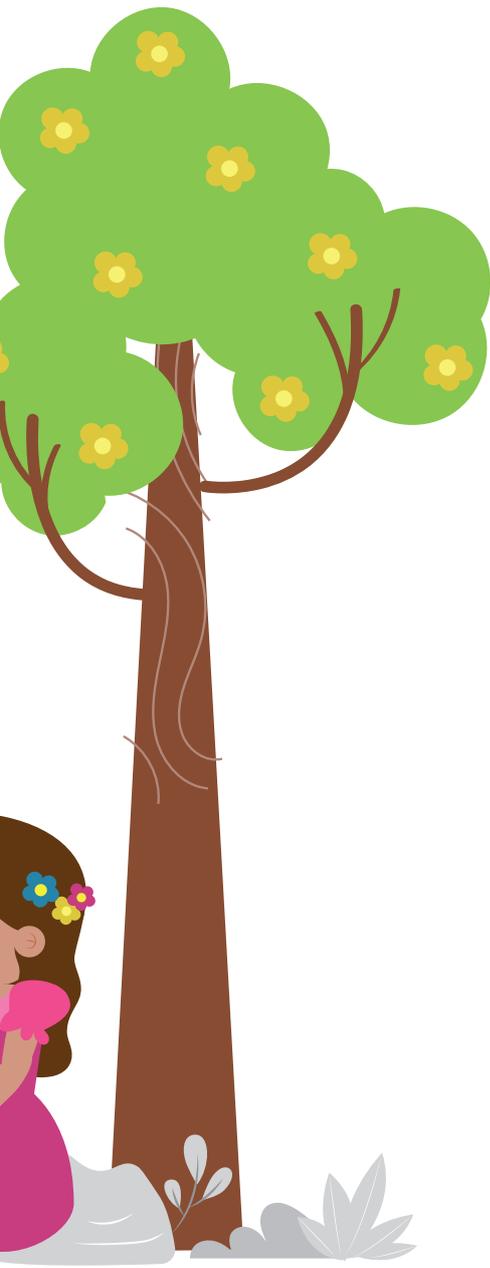
- Desde la planeación se incluyen momentos donde se observen y se escuchen a las niñas y los niños para comprender sus necesidades, pensamientos y emociones.
- Desde las experiencias pedagógicas, las niñas y los niños reconocen sus emociones y las comparten con sus pares y/o familias y estos, a su vez, se relacionan de manera individual con cada niña y niño, para llegar a comprender el impacto que generan las experiencias fuera del escenario educativo o dentro del aula.
- Desde la creación de los ambientes que permiten que las niñas y los niños se sientan en confianza y motivados para jugar, explorar, hablar y disfrutar libremente sin interrupciones.
- Desde la postura corporal, el tono de voz, la disposición de escucha y los gestos facilita que las niñas, niños, familias, comunidades se sientan en confianza.
- Desde las rutinas de higiene, alimentación y acciones de contacto físico se propicia el reconocimiento de las emociones propias y las de los demás.
- Incentivando a las familias para que compartan aspectos relacionados con los procesos de desarrollo de las niñas y los niños.



¿Cuáles herramientas nos ayudan como maestras y maestros a documentar y a valorar el proceso de la práctica pedagógica?

- El diario de campo, así como su nombre lo indica, les permitirá registrar lo que pasa día a día, resaltando las observaciones que se construyen sobre las acciones de las niñas y los niños, aspectos que llaman la atención dentro de las interacciones con los adultos y pares, allí también se registran las transformaciones en sus formas de ser y de estar, sus descubrimientos y frustraciones. Esto les permitirá también entrar en un diálogo de saberes conceptuales y experiencias.
- La bitácora les permitirá contrastar y evidenciar los procesos de desarrollo de las niñas y los niños. Desde esta, se sumergen en un proceso narrativo, describiendo a detalle y ordenadamente las experiencias suscitadas en la práctica pedagógica. Es sorprendente lo que pasa en un mes, en seis meses o en un año, ¿verdad?
- Los registros fotográficos narran la belleza del instante, por lo que les pueden sacar mucho provecho. A través de estos, pueden detenerse a observar e interpretar los detalles, el ambiente, los gestos, las acciones e interacciones. Leerlos le da cabida a la remembranza y, así mismo, como un documento histórico, ayudan reflexionar sobre el sentido de lo que se hace y se propone.

Hasta aquí, se han sembrado semillas de conocimientos que seguramente nutrirán la práctica pedagógica desde el contexto en el que se encuentran, lo que abre paso al resurgimiento de nuevas premisas que seguirán enriqueciendo su labor. Finalmente, es importante que usted tome el tiempo para preguntarse y animarse a responder las siguientes interrogantes:



- ¿Cómo puedo generar un sentido de acogida y vinculación en las niñas, los niños, familias y comunidades?

- ---

- ¿Cómo los saberes propios de las comunidades potencian mi práctica pedagógica?

- ---

- ¿Cómo construyo, a través de mi práctica pedagógica, interacciones entre las niñas, los niños, el contexto, los espacios y las familias?

- ---

- ¿Qué otros caminos puedo tener en cuenta para vivir la experiencia en los contextos rurales a partir del cuidado, acompañamiento y provocación?

- ---



Referencias

- Díez, M. (2007). *Mi escuela sabe a naranja. Estar y ser en la escuela infantil*. Editorial Graó.
- Durán, E. (2020). *Diario de campo Sala multigrado, Sede Cunchalita, Institución Educativa San Ignacio de Loyola. Otanche-Boyacá*.
- López E, M.- (2019). Quien cuida al que cría, protege a la humanidad. En *Un mundo abierto. Cultura y primera infancia*. Editorial Lugar. <http://www.derecho.uba.ar/extension/archivos-jardin/LOPEZ-quien-cuida-al-que-cria-protege-a-la-humanidad.pdf>
- van Manen, M. (1998). *El tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica*. Ediciones Paidós.
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2014). *La exploración del medio en la Educación Inicial (Documento No. 24)*. Bogotá, Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional [MEN]. (2017). *Bases curriculares para la educación inicial y preescolar*. Bogotá, D. C.
- Secretaría de Educación del Distrito. (2019). *Lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial en el distrito*. Bogotá, D. C.

